



El aspecto social y económico en *La Celestina*

Mónica Herrera Guevara*

Resumen

La Celestina, de Fernando de Rojas, se inscribe en el periodo del siglo XV, época en la cual surge una crisis en la sociedad señorial, cuya principal preocupación es la de salvaguardar los intereses económicos de la estructura feudal: establecer relaciones de complicidad con la clase social baja, para cumplir sus propósitos y satisfacer sus deseos personales. A causa de esto, se desencadena una serie de consecuencias, tales como la corrupción, el intercambio y pérdida de noblezas y la representación de un mundo humano y pecador del siglo XV.

Palabras clave: Siglo de Oro, sociedad señorial, intereses económicos, relaciones sociales, humanización.

Introducción

Para abordar este tema me limitaré a *el aspecto social y económico* en los personajes de Celestina, Pármeno y Sempronio. Propongo caracterizar a los personajes como *humanizados*, porque al hacer uso de sus conciencias, movidos por la avaricia, generan relaciones sociales con un fin económico, en tanto los objetos de uso o de intercambio sean el equivalente del dinero. Estos tres personajes, al compartir estos rasgos de comportamiento, conducen sus vidas a la ruindad.

Durante la lectura, podemos darnos cuenta de que no sólo las mercancías las contabilizan en dinero, sino también a otros personajes. Así comienza a transparentarse la idea de cosificación en la que el personaje se vuelve

*** Estudiante de Licenciatura en Letras Hispánicas en el Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades del Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.**

De este modo, los personajes, movidos por sus deseos sexuales, tienden a cosificar a otros personajes como producto de sus relaciones sociales y de intercambio.

objeto de mercancía y de intercambio y, por lo tanto, carece de valor por sí mismo. De este modo, los personajes, movidos por sus deseos sexuales, tienden a cosificar a otros personajes como producto de sus relaciones sociales y de intercambio.

Desarrollo

En la obra se observa el proceso de corrupción, de intercambio y la pérdida de noblezas porque es en "el periodo de crisis de la sociedad señorial del siglo xv en el cual la orientación hacia la preocupación por salvaguardar los propios intereses marca la mentalidad de la época" (Gallarreta 57), con esto sabemos que la estructura feudal se encuentra fracturada y atraviesa un momento de crisis que se revela en las relaciones conflictivas de los personajes. Por eso, a través de *La Celestina*, los personajes y sus deseos inmediatos, como resultado de sus relaciones económicas y sociales, son la representación de un mundo humano y pecador del siglo xv.

En el acto VII, Celestina insinúa a Areúsa que el cuerpo de la mujer "es de su natura tan comunicable con el dinero" (De Rojas 190), lo que implica que el cuerpo de la mujer es posible intercambiarlo por dinero, o bien, por relaciones sociales con un fin económico. Por ejemplo, Pármeno recibe el cuerpo de Areúsa y lo intercambia por su complicidad con Celestina. Otro ejemplo de cosificación se encuentra en las preguntas de Sempronio a Pármeno cuando hablan de Areúsa: "¿Qué te cuesta?", "¿Hasle dado algo?" (De Rojas 206), como si fuera evidente que, a cambio, Pármeno hubiera tenido que intercambiar el cuerpo por otra mercancía. Con estos ejemplos se ilustra la idea de que los personajes pierden el valor por sí mismos a causa de falsos atributos sobreimpuestos como representantes del ser humano.

Celestina es un personaje que, a través de sus diálogos y acciones, se define como personaje *humanizado*; incluso ella está consciente de su valor como *persona* ante esto, dice: "Yo soy querida por mi persona; el rico, por su hacienda" (De Rojas 135). A lo largo de la obra, junto con los criados, hace uso de su conciencia para actuar en función de sus intereses. Por ejemplo, cuando actúa como representante de la vida humana y se convierte en

“un ser humano brillante, malvado y rebelde ante su caducidad” (Serés 397) que hace uso de su conciencia y de sus habilidades para romper la lealtad de Pármeno con su amo y tornar la fidelidad a su favor, con el fin de eliminar cualquier obstáculo que pudiera afectar su negocio con Calisto.

En una parte del artículo “Sobre las lecturas éticas de *La Celestina*”, el doctor Rodrigo Bazán explica que “*Hacerse persona* es entrar en relación con otros, y es esta la primera marca de alteridad, y sólo ella, lo que permite que un individuo cobre conciencia de sí” (81). Los tres personajes, al relacionarse con la clase social alta —de la cual penden sus deseos económicos—, cobran conciencia de sí y empiezan a actuar en función de sus intereses.

Para dar a conocer el origen de los problemas sociales y económicos en la obra, es necesario exponer lo que José Antonio Maravall explica en *El mundo social en La Celestina*. Durante el Renacimiento, la clase ociosa aristócrata —heredera de riquezas— genera una nueva situación social en la que los objetos de intercambio y de consumo aumentan su importancia:

Los hijos de una clase que trabajó severamente en acumular fortuna [...] actúan y viven bajo la pretensión, confesada o no, de cambiar de posición social. Sus costumbres, sus sentimientos, su conducta entera vienen condicionados por la posesión heredada, no ganada, de ricos patrimonios [...]. Debido a la aparición de estos hijos de ricos, en el siglo xv hay, comparativamente, un desarrollo inusitado de los objetos de lujo y el refinamiento y multiplicación de los artículos de consumo. (Maravall 36-37)

Dadas estas características, Calisto pertenece a esta clase, pues posee productos que son capaces de concentrar mucho valor en poco espacio, por ejemplo: “el paño de Courtray teñido en grana que le da a Celestina era el más caro de los flamencos, y de todo el mercado —valía, hacia 1500, entre 600 y 1000 maravedíes la vara—” (Ladero 105). Además, como aristócrata poseedor de estas riquezas promete pagar bien los servicios de la alcahueta y ocasiona que Sempronio, su sirviente, engendre un interés personal que lo hace localizar

Al recurrir a la amistad fingida como un recurso para conseguir el bien individual, el mundo de La Celestina cae en un desorden social.

inmediatamente a Celestina. Ésta se limita a ejercer su oficio y, rápidamente, cobra conciencia del valor de los objetos que posee Calisto, por lo que decide actuar aprovechando las circunstancias. Luego, Celestina y Sempronio juegan con la amistad de Pármene para ponerlo a su favor y que todo les resulte más fácil. Por eso es Calisto quien desencadena la acción dramática cuando promete pagar bien los servicios de la alcahueta con sus bienes materiales: empuja a los personajes de clase social baja a mover sus conciencias e intereses y, por lo tanto, funge como el responsable de las relaciones sociales entre el grupo marginal.

A partir de esta clase de ricos que se presenta bajo una nueva forma, la *ociosa*, surge una apetencia a la riqueza que refleja la realidad del siglo xv en la obra de Fernando de Rojas, ya que la riqueza “bulle en el ánimo de los personajes, convencidos de que su posesión enaltece y honra a la persona, la ennoblece” (Maravall 68). Ante esto, se observa que para obtener estos objetos, Celestina y los criados son capaces de fingir amistad como medio y fin, con el propósito de romper y generar relaciones de subordinación, teniendo el interés económico como única norma de conducta. Celestina, por ejemplo, genera una nueva relación de subordinación al controlar a todos los personajes de su clase social; incluso Calisto depende de ella o, más específicamente, de la eficiencia de sus servicios.

Al recurrir a la *amistad fingida* —la de Pármene— como un recurso para conseguir el bien individual, el mundo de *La Celestina* cae en un desorden social: “las palabras amigo y amistad no sirven más que para tratar de intrigas, de sexo, y para esconder los intereses, la desconfianza y la cobardía de los confederados” (Schürmann 11). Incluso Pármene, quien sin haberse dado cuenta antes de cuál era el significado de *amigo* en boca de Celestina y Sempronio, irónicamente reconoce que “sobre dinero no hay amistad” (De Rojas 271).

Cuando Celestina finge amistad con Pármene, éste le revela que es hijo de su compadre Alberto y que sirvió en su casa cuando era niño. Luego, aprovechándose ella de la confianza y la condición económica de Pármene, le inventa una historia sobre una herencia dejada a él por su padre. Es entonces cuando Celestina se da cuenta de que comparten los mismos intereses, pues ambos quieren

los medios para satisfacer sus deseos personales y salir de la pobreza. Así, para terminar con su plan, se aprovecha de la ingenuidad de Pármene ofreciéndole una relación de intercambio con Areúsa, porque así —dice Celestina— “crecería vuestro provecho dándonos el uno al otro la mano” (De Rojas 180).

Convencido por las palabras de Celestina e identificado con los mismos intereses, “movido por la codicia y el deseo sexual, Pármene rápidamente abandona la inicial fidelidad hacia su amo” (Galarreta 10) y, junto con Sempronio, se pone en favor de Celestina, pues el objetivo de los criados es recibir ganancia de los productos del trabajo y de todo aquello de lo que pudieran sacar provecho, como cuando ambos toman la comida de la despensa de Calisto para llevarla a casa de Celestina y conquistar a las *mochachas*.

En el artículo “Sobre la ganancia en la materia celestinesca”, José Francisco Herrera dice: “Los personajes que sacan la mayor tajada son las alcahuetas, quienes, con su profesionalidad y su arrojo, consiguen hacer realidad el viejo refrán de a ‘tuerto o a derecho, mi casa hasta el techo’” (5). Por ello, Celestina saca el mayor provecho de la empresa con Calisto y, además, se vale de los criados para poder mejorar su condición social.

Se observa, entonces, que Celestina siempre ha aprovechado su experiencia para que así el dinero sea su único conductor de vida, incluso antes de que Sempronio recurriera a ella. En cambio, el proceso de la codicia de Pármene y Sempronio es gradual. Por un lado, Sempronio inicialmente sospecha de las posibles ganancias que puede sacar del loco enamorado de su amo; sin embargo, decide entrar a su habitación y aconsejarlo, en vez de lucrarse. Por el otro, Pármene, fiel en un principio a su amo, se deja manipular por el lenguaje persuasivo de la alcahueta y cae en las trampas del deseo sexual y la codicia.

De este modo, no sólo la clase social une a estos tres personajes, sino que también la codicia, pues en todo momento están conscientes del valor económico de los objetos. No obstante, el valor de estas mercancías (comida, telas, dinero, sexo, etc.) sólo puede intercambiarse con *otras* mercancías; es decir, “la relación de valor de una mercancía con otra concreta y distinta” (Marx 15). Por eso para los criados, el valor de la cadena no puede expresarse en otra cadena de oro porque no representaría ningún

valor, sólo representaría una cantidad del objeto útil. Es decir, el valor de la cadena sólo puede expresarse recurriendo a otra mercancía (en dinero, como la cifran Pármeneo y Sempronio) que desempeñe su forma equivalente.

En el complejo de sus relaciones sociales, todo lo contabilizan en dinero, ya que éste "es lo que se busca, es lo que se emplea en las relaciones de dar y tomar, es lo que funciona como medida para valorar bienes" (Maravall 63); o sea, los criados y la alcahueta al dar sus servicios pretenden tener ganancia que valga y que sea útil para lograr salir de la pobreza. Es más, a nadie le interesa el remedio de su amo. Tanto es su afán de salir de esa situación que Sempronio dice: "Deseo provecho, querría que este negocio *hobiese* buen fin, no porque saliera mi amo de pena, más por salir yo de lacería" (De Rojas 120); y él, que conoce mejor a Celestina, sabe que ésta es impulsada por una ambición igual y todo lo que ella hace "es fingir mentiras, ordenar cautelas, para *aver* dinero" (216).

De esta forma, el interés económico funciona como única norma de conducta en el grupo marginal, pues "a causa de la indignidad provocada por el hambre se ven impelidos a vivir fuera de ellas [las normas]" (Arellano y Jesús 255). Por eso Celestina, Pármeneo y Sempronio actúan motivados por "la necesidad y la pobreza, el hambre, que no hay mejor maestra en el mundo, no hay mejor despertadora y avivadora de ingenios" (De Rojas 216). Celestina, por ejemplo, dice que el dinero todo lo puede: "las peñas quebranta, los ríos pasa en seco. No hay lugar tan alto que un asno cargado de oro no lo suba" (118).

Hasta aquí, se sabe que para Celestina y los criados el dinero es el conductor de sus vidas, más la alcahueta, movida por la avaricia y el egoísmo, no comparte la mercancía producto del trabajo con los criados. A pesar de que "las relaciones sociales de los hombres con su trabajo y los productos de su trabajo son perfectamente claras y sencillas, tanto en lo tocante a la producción como en lo que se refiere a la distribución" (Marx 3), los criados generan un resentimiento hacia Celestina a causa del egoísmo de ésta, y como consecuencia, terminan por asesinarla. Y luego, los criados, guiados por la codicia y el resentimiento, mueren absurdamente al tratar de huir de la justicia.

Entonces, el provecho que estos tres personajes (Celestina, Pármeneo y Sempronio) esperan sacar de los demás mueve sus conciencias a la hora de actuar. Dicho

interés es representado por la avaricia y, posteriormente, por Celestina con la envidia: “otro de los pecados capitales que distingue a los criados traidores de los leales” (Herrera 4). Al final, se vuelven traidores, y en su trabajo como sirvientes obtienen sexo, comida, ropa; mientras que Celestina, dinero y oro: en esta recompensa se puede ver la riqueza característica del siglo xv.

Además de la conciencia material, estos tres personajes tienen una clara conciencia sobre el tiempo. Y ésta es uno de los motivos que los empuja a disfrutar de la inmediatez de los placeres terrenales, aunque la fugacidad del tiempo sea irremediable. Por eso recurren al pecado y “buscan desordenadamente el bien finito: el amor Calisto y Melibea, el dinero y el placer Pármemo y Sempronio —también Elicia y Areúsa—; busca el dinero la alcahueta, y busca también los placeres que pueden todavía deleitarla” (Gimeno 108).

Por tanto, el mundo social de Celestina —lleno de pecados, tales como la lujuria, manifestada por ella al examinar el cuerpo de Areúsa; la avaricia, hallada en los personajes de la clase baja; la gula, representada en la afición de Celestina por el vino, y la envidia, descrita con los criados y la alcahueta ante las riquezas de Calisto— se define por sí mismo como el *mundo del pecado*: “un mundo en el que los bienes temporales excluyen en absoluto a los eternos” (Gimeno 108) lo cual es igual a decir que los bienes terrenales se reducen a límites temporales porque no son eternos.

Estos bienes terrenales “están, por su misma naturaleza, amenazados por el pasar del tiempo y condenados al plazo de la muerte, pierden en realidad su valor, y pierde el mundo con ellos su sentido” (Gimeno 106). Como consecuencia, sus vidas también están determinadas por el paso del tiempo, aquél que utilizaron para disfrutar de sus bienes y que, de alguna forma, en términos de valor, deben pagar con su equivalente; Celestina, Pármemo y Sempronio lo pagan con la muerte, a esto lo llamo: la última relación de cambio.

Conclusión

El desorden social con un fin económico —generado en un principio por Sempronio; luego, por Celestina, y finalmente, por Pármemo— ha sido producto de sus deseos

Por tanto, el mundo social de Celestina se define por sí mismo como el mundo del pecado.

individuales y terrenales: sexo, dinero, comida y ropa. Ellos “poseen una clara conciencia temporal que los apremia constantemente y los empuja a asumir decisiones en las que priman los nuevos principios del individualismo, la autodeterminación y el egoísmo” (Galarreta 62). Por ende, se puede observar cómo el pecado generado por sus ansias de riquezas y la oportunidad de obtenerlas es lo que genera su propia destrucción. Una vez que los personajes mueren, el valor de los objetos —la cadena de oro, por ejemplo— permanece porque hay otros —Elicia— para disfrutarlos o intercambiarlos. En contraste, los personajes del texto —totalmente cosificados— pierden su valor una vez que su tiempo acaba.

Con este análisis se confirma que la conciencia que tienen los personajes tanto del valor de las cosas como del valor como personas que dicen tener, provoca que actúen *como personas* y cultiven en su propio ser la envidia, la codicia y otros pecados. Entonces, si se toma en cuenta que los personajes actúan como tales porque cobran conciencia de sí y se relacionan con otros individuos por necesidad social, cabe señalar que sus relaciones humanas están marcadas por el intercambio de ideas a través del lenguaje; pero, sobre todo, por el canje de dinero a bienes materiales, o bien, el canje de dinero por individuos. De este modo, dicho intercambio pone en constante relación a unos personajes con otros, reduciendo la sociedad de *La Celestina* a meros sistemas de transferencia múltiples y complejos.

Finalmente, en este trabajo se plantea la posibilidad de que Fernando de Rojas haya querido copiar rasgos de la realidad social y hacer una obra realista de su época, pues “en la sociedad de fines del siglo XV fueron posibles la corrupción, el intercambio y la pérdida de ideales y de noblezas” (Arellano y Usunáriz 262). Y en *La Celestina* se identifican claramente estos rasgos: hacen una lectura juiciosa sobre los deseos de mejorar y sus consecuencias, aunque estos pasen por encima de su apariencia como individuos.

BIBLIOGRAFÍA

Arellano, Ignacio y Jesús M. Usunáriz. “El mundo social y cultural de *La Celestina*.” *Actas del congreso internacional* vol. 354. Universidad de Navarra, 2003. Web.

- Bazán, Rodrigo. "Sobre las lecturas éticas de *La Celestina*". *Destiempos* agosto-septiembre 2010. pp. 77-93. Web.
- De Rojas, Fernando. *La Celestina*. México, D.F.: Penguin Clásicos, 2015. Impreso.
- Gimeno Casualdero, Joaquín. "El mundo de *La Celestina*". *Nueva revista de filología hispánica* 1992. pp. 99-116. Web.
- Gallarreta Aima, Diana. "El tiempo en *La Celestina*: el deseo, el placer y el egoísmo como motivos de interpretación de la obra". *Celestinesca* 2011. pp. 43-66. Web.
- Herrera, Francisco José. "Sobre la ganancia en la materia celestinesca". *Celestinesca* 1998. pp. 2-13. Web.
- Ladero Quesada, Miguel-Ángel. "Aristócratas y marginales: Aspectos de la sociedad castellana en *La Celestina*". *Espacio, tiempo y forma, Serie III historia Medieval*, t.3, 1990. pp. 95-120. Ponencia. Ponencia leída en las sesiones del XI Festival Internacional del Teatro Clásico de Almagro, de septiembre de 1998.
- Maravall, José Antonio. *El mundo social de La Celestina*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes; Alicante, 2003. Web.
- Marx, Carlos. *El capital. Crítica de la economía política*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1987. Impreso.
- Schürmann, Vicente. "Las políticas de la amistad en *La Celestina*: el caso de Pármeno". *Celestinesca* 2010. pp. 9-28. Web.
- Serés, Guillermo. "Menéndez Pelayo y *La Celestina*". Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes; Alicante, 2008. Web.